

Ciudadanía intercultural: una apuesta inaplazable en procesos de formación para la intervención desde Trabajo Social. Reflexiones desde una experiencia investigativa

Kenia Victoria Cogollo
Lewis Alexandra León Baños
Alexander Pérez Álvarez

Resumen

Este artículo presenta algunas reflexiones en el ámbito de la formación y del ejercicio profesional del Trabajo Social, desde la aproximación conceptual a las nociones de interculturalidad y ciudadanía intercultural, que sustentaron el desarrollo de la investigación "Cartografía social de ciudadanía intercultural con y desde los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena", en el caribe colombiano.

Este proceso investigativo permitió reconocer que para el campo disciplinar del Trabajo Social, los mencionados conceptos se convierten en una apuesta que transversaliza la intervención social. Asimismo, el trabajo de campo posibilitó construir un diálogo reflexivo con estudiantes, docentes, egresados e investigadores del tema, lo que además posibilitó reconocer la interculturalidad como una categoría de análisis en microespacios; como una perspectiva desde la cual es posible reconocer confluencias, flujos, tramas y tensiones de una sociedad fluida, y globalizada, en la que cada vez las fronteras son más borrosas, pero también más excluyentes y asimétricas. También suscitó reflexiones resignificadas como dimensiones desde las que es posible dotar de sentido el ejercicio de ciudadanía en un escenario intercultural y develar mapas de conexiones y desencuentros que sitúan desafíos fundamentales en los procesos de formativos en Trabajo Social.

Palabras claves: ciudadanía intercultural, intervención fundamentada, procesos de formación, Trabajo Social.

Abstract

This article presents some reflections that in the field of the formation and the professional exercise of Social Work, from the conceptual approach to the notions of interculturality and intercultural citizenship, that underpinned the development of the research "social cartography of intercultural citizenship with and from Students of Social Work of the University of Cartagena, in the Colombian Caribbean.

This investigative process allowed to recognize that for the disciplinary field of Social Work, the mentioned concepts become a challenge that transversalizes the social intervention. Likewise, the fieldwork makes it possible to construct a reflexive dialogue with students, teachers, graduates and researchers of the subject, which also makes it possible to recognize interculturality as a category of analysis in micro spaces; As a perspective, from which it is possible to recognize confluences, flows, plots and tensions of a fluid, globalized society, in which the borders are increasingly blurred but also more exclusive and asymmetrical. It also raised reflections reflected as dimensions from which it is possible to give meaning to the exercise of citizenship in an intercultural setting and to unveil maps of connections and disagreements; That place fundamental challenges in the processes of training in Social Work.

Keywords: Intercultural citizenship, informed intervention, training processes, Social Work.

Introducción

Este artículo presenta algunas reflexiones que en el ámbito de la formación y del ejercicio profesional del Trabajo Social se evidenciaron en el desarrollo de la investigación *Cartografía social de ciudadanía intercultural con y desde los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena*, en el caribe colombiano. Investigación desarrollada por profesores adscritos al Grupo de Investigación "Cultura, Ciudadanía y Poder en Contextos Locales", de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad. Este proceso investigativo permitió construir un diálogo reflexivo con estudiantes, docentes, egresados e investigadores del tema, lo que además permitió reconocer la interculturalidad como una categoría de análisis en microespacios; como una perspectiva desde la cual es posible reconocer confluencias, flujos, tramas y tensiones de una sociedad fluida y globalizada, en la que cada vez las fronteras son más borrosas, pero también más excluyentes y asimétricas.

Hacer parte de una sociedad globalizada es tener como precepto que en el mundo actual cualquier sociedad resulta incomprendible sin una lectura de las relaciones entre grupos, sociedades y culturas. Ana María Portal (2009, pp. 15-19) plantea que las Ciencias Sociales tienen en la actualidad el reto de comprender conflictos, articulaciones, tensiones y tramas de un mundo globalizado que generan nuevas miradas y nuevas formas de construir y percibir a los otros.

En Colombia, y particularmente en la región Caribe, la sociedad local es multifacética, signada por una diversidad cultural y a la vez atravesada por desiguales procesos de desarrollo y de integración. En ella,

de manera simultánea, cohabita una multiplicidad de factores de los que se pueden resaltar: formas autóctonas y tradiciones de gran permanencia en el tiempo, concepciones e imaginarios relativizantes y/o naturalizantes de la pobreza y los problemas sociales; y también el resurgimiento de acciones de resistencia cultural en el orden de lo local.

El programa académico en el que se desarrolló el proceso, a lo largo de su trayectoria histórica, ha intentado analizar las características de sus estudiantes, a fin de ofrecer una formación integral que a partir de propuestas curriculares y extracurriculares viables, garanticen la consolidación de los objetivos misionales propuestos. Y es en ese escenario donde se puede señalar la existencia de ejercicios investigativos que han antecedido al que ahora se presenta. De igual forma, las disposiciones legales sobre la calidad de la educación superior colombiana como la Ley 30 de 1992, Decreto 2566 de 2003, Ley 1188 de 2008 y la preocupante situación de la compleja realidad socioeconómica, cultural, ambiental y política, han llevado a plantear la conveniencia de realizar procesos investigativos que orienten la comprensión de la situación real del sistema formativo de futuros profesionales a fin de facilitar la generación de propuestas viables para intervenciones sociales que constituyan el correspondiente aporte de la universidad al desarrollo institucional y de su entorno para hacer ajustes y garantizar intervenciones que den respuestas a las necesidades de desarrollo del contexto.

El reconocimiento de la pluralidad trae consigo el develamiento de una simultaneidad de encuentros y desencuentros entre diversidad cultural y justicia social,

entre derechos universales y valores de grupos sociales, asimetrías entre la búsqueda de progreso y la dignidad humana. En esta línea, es interesante acudir a la propuesta de García Canclini (2004, pp. 100-105), quien considera que en el marco de la globalización, la interculturalidad se convierte en un lugar transdisciplinario desde donde es posible comprender las tramas propias de los grupos sociales y sus intersecciones. Éste considera que los objetos de estudio en las Ciencias Sociales no pueden ser identidades separadas ni culturas relativamente desconectadas ni campos absolutamente autónomos, por ello deja claro que en un momento de globalización el objeto de estudio más revelador es la interculturalidad.¹

Estas complejas influencias culturales y sociales obligan a una formación integral en Trabajo Social que permita una intervención social, con capacidad de reconocer la movilidad e intersubjetividad en la construcción de lo social, fomentar espacios de intercambio, reconocimiento del Otro, con capacidad para establecer relaciones horizontales, equitativas. Una profesión y disciplina comprometida con la promoción de espacios de construcción de ciudadanía desde lo local y respecto de los derechos humanos en la pluralidad y diversidad.

En esta experiencia investigativa se rescata como primer momento un acercamiento conceptual a las nociones de interculturalidad y ciudadanía intercultural, reconociendo que para el campo disciplinar del Trabajo Social se convierten

en una apuesta que transversaliza la intervención social.

En un segundo momento se desarrollan aspectos significativos del trabajo de campo, en torno del cual se suscitan reflexiones construidas en y desde los estudiantes, resignificadas como dimensiones desde las que es posible dotar de sentido el ejercicio de ciudadanía en un escenario intercultural y develar un mapa de conexiones y desencuentros.

Por último, pero no como fin del proceso, se construyen y constituyen colectivamente desafíos frente a los procesos de formación en Trabajo Social, vinculándose de manera explícita en su construcción ontológica una perspectiva intercultural que facilite la promoción y consolidación de ciudadanías plurales.

1. Sobre algunas aproximaciones conceptuales

Acercarse conceptualmente a una categoría como interculturalidad implica reconocer su interdisciplinariedad y su significación a partir de diferentes vertientes epistemológicas y contextos. Una primera perspectiva la ubica como un resultado de los procesos de migraciones sociales en el plano de lo transnacional; una segunda, hace referencia al rescate de la interculturalidad como una invención para comprender las expresiones étnico-raciales, y ello se expresa específicamente en los estudios afrodescendientes e indigenistas; y una tercera perspectiva, cercana a los estudios culturales y promovida en Latinoamérica por Canclini, Zemelman, Grimson, Portal, entre otros, plantea que la interculturalidad es, para los estudios sociales, un enfoque desde el cual es posible comprender los actos

¹ Para Néstor García Canclini (2004, p. 103), la interculturalidad presenta una doble significación: se convierte en una estrategia metodológica y también es una categoría que expresa los intercambios culturales y simbólicos.

comunicativos en sociedades plurales; en este sentido, se afirma que la investigación social en la actualidad, debe trascender el análisis centrado en las características de las comunidades o grupos poblacionales a comprender las relaciones intersociales e interculturales en ellos; es decir, entender que las comunidades como objeto de estudio y acción, son universos plurales y, por ende, complejos (Grimson, 2001).

En la actualidad, la mayoría de las sociedades y estados son culturalmente diversos y/o multiculturales, esta diversidad se expresa en relaciones en permanente tensión, y se presenta en un escenario en el que minorías y mayorías se enfrentan diariamente a temas como el respeto a los derechos lingüísticos, la autonomía regional, la reivindicación de símbolos y territorios, entre otros (Kymlicka, 1995, pp. 12-14); sin embargo, más allá de la pregunta multicultural que se ventila en el ámbito de los Estados, es necesario reconocer las formas y flujos en que se construyen relaciones en medio de sociedades diversas, y en ese sentido, la interculturalidad como una apuesta ética y un enfoque intersubjetivo para el abordaje de sociedades plurales cobra importancia en las Ciencias Sociales y en el Trabajo Social.

Cuando hablamos de interculturalidad, entendemos que no es sólo un concepto para rescatar la interrelación, sino que significa también procesos de construcción de conocimientos con los "otros", de prácticas políticas y ejercicio de poder social desde la diferencia (Walsh, 2009, pp. 175, 176). En esta perspectiva, Portal (2009, p. 24) y Mato (2009) ubican la interculturalidad como un tipo de vínculo que se establece entre las múltiples culturas, entre agentes sociales que perciben o son percibidos

como culturalmente diferentes respecto de cualquier tipo de factor de referencia; en otras palabras, hablan de la manera en que un grupo social define al otro y se relaciona con él. Ello implica no sólo el reconocimiento de la diversidad, sino también el establecimiento de criterios de acción sobre ellos, por lo que, adicionalmente, la interculturalidad es una ruta para construir equidad, comprensión de diferencias y develar contradicciones y tensiones que inciden directamente en la construcción de identidades y ciudadanía.

En los discursos actuales de las Ciencias Sociales la pregunta por la construcción de ciudadanía en el espectro de una sociedad globalizada es recurrente, las inquietudes por la construcción de identidades, los procesos de exclusión en el territorio y el declive de fronteras se han convertido en una preocupación central de los investigadores actuales. Hablar de ciudadanía implica reconocer su carácter multisémico y complejo y, a la vez, reafirmar nuestra condición humana, en la que a diferencia de los demás seres vivos, a los humanos nos resulta imposible convertirnos en miembros plenos de la colectividad con lo que la naturaleza nos da al nacer, por lo que es necesario construirnos y constituirnos como seres para vivir en sociedad, o para ser ciudadanos y ciudadanas.

Taylor (1992, p. 31) plantea que las personas adquieren estatus de ciudadano a través de complejos procesos de socialización que inculcan en ellas el sentido de pertenencia a la sociedad. No obstante, aunque las identidades culturales tienen gran resonancia, no existen identidades de grupo predeterminadas e inmodificables. La identidad, que depende de la autopercepción y de la percepción de los demás,

se forma en un constante intercambio comunicativo y ello es un asunto que requiere promoverse y fortalecerse desde la generación de espacios políticos y académicos que potencien la construcción de percepciones respetuosas de la diferencia y la pluralidad.

La noción de ciudadanía intercultural es una apuesta ética y política que sugiere un paso más allá de la ciudadanía multicultural, construida sobre la base de la filosofía política (Kymlicka, 2003), pues refiere a una forma local de conceptualizar el tipo de ciudadanía deseable reconociendo que dicho ejercicio es una construcción intersubjetiva; en esta perspectiva, supera la idea de una ciudadanía nacional y potencia la integración de las diferencias individuales y grupales en la cohesión social.

La ciudadanía intercultural empieza a darse cuando las significaciones identitarias de cada cultura se van reconociendo en medio de la confrontación y el entrelazamiento de culturas; y en un contexto de globalización estos encuentros y desencuentros se hacen mucho más complejos; frente a ello, García Canclini plantea que en las sociedades globalizadas:

Las identidades de los sujetos se forman en procesos interétnicos e internacionales, entre flujos producidos por las tecnologías y las corporaciones multinacionales; intercambios financieros globalizados, repertorios de imágenes e información creados para ser distribuidos a todo el planeta por las industrias culturales (García, 2004, p. 161).

El reconocimiento de la ciudadanía intercultural como una apuesta ética y un enfoque transversalizador en la intervención

social es un desafío inaplazable en el Trabajo Social, pues para que una intervención profesional sea fundamentada en la reflexión, la acción y la transformación, requiere prácticas que democratizen el poder, reconozcan la diferencia como una fortaleza y no como un asunto amenazante y otorgue "voz a los sujetos" (Matus, 2003).

En esta perspectiva, la intervención debe orientarse como un proceso que reconozca las manifestaciones de las diferentes realidades subjetivas e intersubjetivas en los contextos, y apoyada en lo teórico, configure objetos y estrategias metodológicas potenciadoras de pluralidad, reconocimiento del otro, diálogo intersubjetivo y democratización del poder. Ello es llevar a la praxis el discurso de inclusión que históricamente ha permeado al Trabajo Social, pero que en la actualidad obliga no sólo a buscar acciones incluyentes reguladoras y en ocasiones homogeneizantes, sino también a potenciar la construcción de ciudadanía en y desde los contextos locales, desde el capital y universo simbólico de los sujetos.

De esta manera, retomando a Cifuentes (2005, p. 133), la intervención profesional requiere concebirse como una acción social, consciente y deliberada que integra procedimientos operativos en unos lineamientos teóricos y/o empíricos y supuestos ideológicos, políticos, filosóficos que la sustentan. La intervención supone un proceso a partir del conocimiento que desde los sujetos y campos problemáticos se posee: identifica, busca una posición de equilibrio para evitar desviaciones especulativas o riesgos innecesarios; reconoce diferentes realidades subjetivas construidas mediante las representaciones y la comprensión interna de

los hechos, desde perspectivas particularizantes y teorías sociales que ejercen un papel explicativo y comprensivo permitiendo construir conocimiento, orientar procesos y alcanzar resultados.

Algunos/as teóricos representativos del Trabajo Social, desde perspectivas hermenéuticas y sociocríticas, como Matus (1999), De Robertis (2006), Healy (2001) y Iamamoto (2003), consideran que la discusión actual sobre la intervención profesional, reflexiva, transformadora y que reconozca la diferencia, obliga a reflexionar sobre diferentes escenarios que son producto de procesos contradictorios que se vienen dando a nivel global y local: la modernización, la globalización y la interculturalidad. Todos estos procesos configuran una complejidad en el contexto que trae consigo múltiples desafíos académicos y profesionales al Trabajo Social (Pérez, 2009, p. 44).

En este sentido, para estar en sintonía con la complejidad de las sociedades actuales, Nora Aquín (2003, pp. 16-17) plantea que es una urgencia para el Trabajo Social rescatar en su praxis el discurso de los derechos sociales y de ciudadanía. La praxis no debe reducirse sólo a una cuestión procedimental, que beneficia y prioriza a unos grupos y necesidades por encima de otros; en un Estado Social de Derecho, como el colombiano, nuestra intervención no puede desconocer que los Derechos Humanos son universales, competen a todos y todas, pero a la vez, son específicos frente a diferencias étnicas, generacionales, territoriales, de género, entre otras. En otras palabras, se requiere considerar las limitaciones de acceso diferencial de los sujetos, tanto al conocimiento como a los

recursos simbólicos, culturales y económicos para garantizar un acceso en igualdad de oportunidades para todos y todas.

2. Una lectura de ciudadanía intercultural en y con los estudiantes del programa de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena

Acerca de la metodología

La investigación se desarrolló desde el enfoque teórico metodológico del interaccionismo simbólico, fue una experiencia significativa que permitió discutir sobre ciudadanía intercultural en y desde el Trabajo Social, en un ámbito concreto como es un espacio de formación (un programa académico de Trabajo Social). Este ejercicio promovió el diálogo permanente entre las percepciones y narrativas generadas sobre las vivencias de quienes se sumergen en el contexto cotidiano universitario: estudiantes, docentes y egresados.

Para comprender esta realidad, la investigación cualitativa emerge como una posibilidad de adentrarse reflexivamente a la complejidad de argumentos, visiones y lógicas de pensar y hacer; ello se devela en tramas que expresan relaciones de conflicto y tensiones entre tradiciones, prácticas y discursos (Galeano, 2004, p. 21).

Con este punto de partida, se busca reconocer las particularidades y especificidades de las acciones que los estudiantes dotan de significados en el contexto universitario. El interaccionismo simbólico (Blumer, 1969, pp. 54-63) es un enfoque histórico hermenéutico que considera los significados como construcciones de la interacción social y se configuran en un acto comunicativo, lo que significa que la vida cotidiana implica un mundo ordenado

mediante significados, no iguales, pero sí compartidos por la comunidad.

Comprender significados construidos con otros, en procesos socioculturales que protagonizan los y las estudiantes en la interacción, es lo que hace posible dialogar en un contexto que reúne diversidad y demanda reconocimiento de las diferencias. Para lograr este propósito fue necesario potenciar desde la propuesta metodológica de la investigación espacios grupales que posibilitaran la generación de preguntas y la problematización de situaciones, percepciones y representaciones sociales.

El desarrollo de una estrategia central denominada Encuentros académicos de interculturalidad,² apoyado en la implementación de técnicas de recolección de información como: la observación, el taller investigativo, la entrevista semiestructurada y técnicas interactivas, como el mapa parlante y el mural de situaciones, posibilitó conocer cómo los y las estudiantes del programa viven la interculturalidad y se construyen como ciudadanos y ciudadanas, para ello se desarrolló una cartografía que permite mostrar diferencias, desigualdades y conexiones entre sus identidades y su condición de ciudadanos (sus diferencias y acceso a derechos).

Encuentros y puntos de fuga

Esta experiencia investigativa permitió reconocer en y con los estudiantes los procesos comunicativos y acciones significativas

que les posibilitan reflexionar frente a la diversidad, construir intercambios en las diferencias y analizar acciones en el ámbito del ser ciudadanos y ciudadanas en un contexto plural en lo étnico, el género, lo generacional y lo territorial; estas dimensiones se encuentran y desencuentran en el ámbito de la universidad y del programa de Trabajo Social. Se expresan en discursos, acciones y situaciones que evidencian puntos de encuentro y fuga, expresados en diferencias que acercan o separan y acciones de inclusión y exclusión; esto permite develar una cartografía frente a la interculturalidad y la ciudadanía en un espacio como el universitario y un escenario como lo es un programa de formación en Trabajo Social.

En este escenario, programa de Trabajo Social, creencias, prácticas, imaginarios, identidades de género y ejercicio de poder se convierten en categorías que permiten configurar en un espacio concreto un universo intercultural, potenciando o limitando la construcción de ciudadanía. Como encuentros en medio de diferencias, los y las estudiantes reconocen la formación disciplinar que promueve un discurso de pluralidad, y unas prácticas que denotan tensiones entre teoría-práctica y derechos-valores. Como puntos de fuga, se nombran creencias en el ámbito religioso y formas de exclusión-inclusión frente a la apropiación de la ciudad y la universidad por parte de estudiantes provenientes de otros lugares diferentes a Cartagena, también emerge la apropiación e interés por la profesión como un asunto que acerca al "otro" o la distancia. Cabe señalar que las fronteras entre estas categorías son fluidas y por momentos borrosas.

² Los encuentros interculturales se presentan como una apuesta pedagógica desde la cual es posible promover reflexión y construcción de nuevos discursos alrededor de la interculturalidad. Este escenario permite reconocerse en medio de la diferencia y compartir y reflexionar experiencias que acercan o separan del otro.

Una formación disciplinar que nos acerca. Los estudiantes expresan que en su formación, las posturas ética, científica y política brindan bases teóricas y metodológicas para realizar lecturas de la realidad en diferentes contextos. Reconocen que el cambio en la manera de pensar y actuar ha sido una constante al formarse en Trabajo Social y ello lo evidencian en competencias de saber hacer y ser en la sociedad. Ser estudiantes de Trabajo Social les representa asumirse como líderes y ciudadanos, tener un cambio de actitud frente a los procesos sociales de sus comunidades, trascender la apatía por la participación y tener la posibilidad de multiplicar conocimientos adquiridos en el proceso formativo.

En sintonía con el hecho de que el Trabajo Social apuesta por la transformación de lo social, la búsqueda de bienestar, el fortalecimiento de los vínculos sociales y la justicia social, los y las estudiantes se reconocen a sí mismos como agentes de cambio en la sociedad y en la vida de las personas, familias y comunidades con quienes trabajan; en este sentido, expresan tener competencias y actitudes que rescatan el respeto por las diferencias y el reconocimiento de la diversidad como pilares para construir horizontalmente relaciones interpersonales.

En lo anterior se presenta un discurso reiterativo que otorga a la formación, la promoción permanente de aptitudes y actitudes que promueven en el ejercicio profesional el reconocimiento de las personas bajo la óptica de derechos, el empoderamiento y desarrollo de la autonomía.

Cuando tú entras a la U, uno tiene una perspectiva totalmente diferente del mundo. Cuando uno inicia en Trabajo Social cree

que le va a solucionar todos los problemas a los demás, pero con la formación uno se da cuenta que desde la profesión son muchísimas cosas que uno como profesional puede aportar, son herramientas que permiten orientar, interactuar en procesos con los sujetos, pero el trabajador social no es quien va a solucionarlo todo (...) Yo he aprendido a valorar, a entender, relacionarme con el otro, he aprendido a reconocer al otro como un sujeto de derechos (Yudis, IX semestre).

Reconociéndome que soy pieza clave en la sociedad y que mis aportes son muy valiosos para ella. Si yo no me reconozco como un sujeto de transformación, no puedo desarrollar esa transformación de la sociedad de la que tanto hablamos.

Desde los ejercicios democráticos, el reconocimiento del otro como sujeto social de derecho que también cuenta con deberes y hace parte de la misma sociedad. Además de reconocermelo a mí mismo, es reconocer al otro, quien tiene un potencial humano promotor de transformación social (Rafael, VII semestre).

Una permanente tensión entre formación y praxis. Si bien existen discursos introyectados en la formación que acercan a los y las estudiantes a una actitud por el reconocimiento a las diferencias y se plantea el desafío de promover ciudadanía, muchos de ellos siguen encontrando y expresando una constante tensión entre postulados teóricos y la praxis del Trabajo Social. Esta tensión se evidencia de manera significativa en el momento de asumirse en lo personal como sujeto de derechos, en situaciones de la vida cotidiana que requieren autonomía y trascender un curso de exigibilidad de derechos para los

otros, a una exigibilidad en los ámbitos personal, familiar y social del estudiante.

Hay muchos que no asumen la mentalidad que esto no es el colegio, que aquí no sólo se dan clases y ya, esto también es algo bilateral, algo de parte y parte. Somos pocos los que nos atrevemos a exponer las inconformidades y somos pocos los que somos atendidos, si todos despertáramos pudiéramos lograr negociación y no esperar que los momentos llegaran a un punto crítico para buscar soluciones (Rafael).

Según los estudiantes, el ejercicio autocrático del poder por parte de directivas, personal docente e incluso otros compañeros, limita acciones colectivas que deberían ser asumidas libremente. En la universidad, el poder suele legitimarse como un asunto que sólo se cuestiona desde una minoría de sujetos quienes aparecen respaldados, en muchas ocasiones, por la indiferencia y desinterés de la mayoría.

Las dinámicas sociales actúan a partir de unas dinámicas de poder que se dan en el medio en donde nos movemos, a veces aunque no se da el caso de un desplazamiento forzado, estamos en nuestra propia tierra y no somos libres para apropiarnos de los espacios porque el medio no lo permite (Bleidys, IV semestre).

Para Grimson (2001, p. 125):

La diversidad aparece a la vez como dificultad y condición de la comunicación, la conjunción de un nosotros localizados implica, necesariamente, que esa configuración de distinciones (...) se active para producir similitudes y, fundamentalmente, diferencias.

Al hablar de diferencias, la comunicación constituye un elemento central en las relaciones de los seres humanos; para el caso de los estudiantes del programa de Trabajo Social, los actos comunicativos se configuran en y desde afinidades ideológicas, estéticas, religiosas, entre otras. Este poner en común, sólo con el que es afín va en contravía de los preceptos que ellos mismos identifican en la formación de Trabajo Social. De esta manera, se expresa dificultad para compartir códigos con aquellos diferentes, y si bien la diferencia cultural se constituye como potencia en tanto que se desarrolla el reconocimiento de una realidad compleja que involucra diversidad, también aparece como un obstáculo al momento de confrontar prejuicios sociales que se han instaurado en el imaginario colectivo y que de manera irreflexiva invisibilizan y desdibujan al otro, cuando sus manifestaciones culturales están por fuera de valores y creencias del grupo social al que se pertenece.

En el salón de clase existe un interés particular, cada quién se comunica con el más allegado, dejando a un lado los intereses del grupo, esto lleva a generar un ambiente de conflicto en donde cada quién comenta con el amigo, no tomando iniciativas para una conciliación grupal (Herminia, IV semestre).

Cuando hablamos de las diferencias culturales en el programa de Trabajo Social, siento que siempre nos subdividimos por grupos... yo soy cristiana, tengo una religión bien marcada, estoy de este lado; si tú eres de la que te gusta el maquillaje, de la que te gusta estar chévere, que la gente te vea bien, estás del otro lado y yo soy la que me da lo mismo

un lado o me da lo mismo el otro y me quedo en el centro (Daniela, IV semestre).

Construyendo equidad de género en un escenario mayoritariamente femenino. El programa de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena, en el primer periodo de 2010, albergó mayoritariamente a mujeres, 96.42%, frente a 3.58% que corresponde a hombres. Como puede evidenciarse, la profesión sigue siendo elegida y conformada representativamente por mujeres, situación que le confiere al programa, en muchas ocasiones, características significativas referente a prácticas, creencias, roles y acciones históricamente vinculadas a la mujer y a lo femenino; en otras palabras, se reproduce en el ámbito de los estudiantes la idea de que la mujer sigue fuertemente vinculada al ámbito de lo privado, específicamente encargada de los oficios domésticos.

En ese sentido, muchas de las prácticas que tienen las estudiantes del programa, como recrearse y utilizar su tiempo, se desarrollan alrededor de ámbitos poco identificados con el mundo exterior, la vida política y lo público. Esta característica, si bien se adscribe con mayor intensidad a estudiantes-mujeres, por ser mayoría en el programa, también deja ver una realidad presente desde los hombres. Se puede decir que no muy distante de lo que expresan las mujeres, los estudiantes-hombres entre sus manifestaciones culturales también valoran el desarrollar hacia el interior de la familia prácticas que dotan de sentido la vida diaria y la construcción de espacios habituales.

Yo casi siempre dejo de ir a hacer algo por ahí porque tengo que hacer cosas en la casa,

y cuando voy, todo el tiempo estoy pensando en las responsabilidades que tengo. Estoy divirtiéndome y pensando en que mi mamá llegó cansada y yo sin estar ahí, para ayudarla (Graciela, IX semestre).

Para los estudiantes-hombres, esta presencia mayoritaria de mujeres ha generado la deconstrucción de imaginarios y la superación de concepciones patriarcales y machistas. Cabe mencionar que los intercambios entre hombres y mujeres se presentan de manera horizontal en el transcurso de la formación; no obstante, aparece en los hombres la necesidad de integrarse entre ellos para compartir espacios asociados con el ser hombre, con lo masculino, como el fútbol y la música.

En el programa de Trabajo Social hay espacios en los que uno se puede incluir (...) pero hay momentos en los que tanta mujer hay como temas en los que uno no cabe, entonces nosotros los hombres de Trabajo Social nos reunimos y hablamos y es que más se puede manejar la relación (Felipe, IV semestre).

Imaginarios que distancian al interior de la universidad. Desde las formas de pensar, representar y comprender el contexto de la universidad, los estudiantes nombran unas formas de encontrarse y otras de distanciarse con otros programas de la universidad. Los estudiantes consideran que los prejuicios que se tienen de una y otra carrera obstaculizan los procesos de desarrollo impidiendo el reconocimiento en la colectividad y silenciando una de las actitudes que debe estar presente en la intervención profesional: eliminar todo juicio *a priori*.

Los imaginarios que circulan al interior de la universidad y se reproducen frente a la profesión de Trabajo Social, aparecen como ocasionantes del desencuentro. Los estereotipos frente a la carrera actúan como construcciones erróneas a veces por considerarla exclusivamente para mujeres, y otras veces por el estatus de inferioridad que estudiantes de programas como Derecho le atribuyen. Estos imaginarios construyen guetos según profesión y limitan el intercambio interdisciplinar y el encuentro para compartir diferentes saberes e intereses.

Las relaciones con facultades como Derecho y el programa de Comunicación en ocasiones son evitadas por algunos prejuicios (...) como son creídos, se creen de más familia, además, por los mensajes que de parte de las niñas de Derecho se perciben en los baños: "no sirve para nada Trabajo Social"... "Trabajo Social pobretonas humildes"... "¿para qué sirve el Trabajo Social?" (...) "Derecho arriba, Trabajo Social abajo" (Lilibeth, IV semestre).

Entre la ciudadanía y los valores. La ciudadanía es vivenciada desde los estudiantes, desde un marco de derechos inherentes a la condición humana, sin embargo, cohabita un discurso reiterativo que vincula la ciudadanía en un marco de derechos, pero también de valores, y en esto último las lógicas de lo privado invaden el ámbito de lo público. En esta perspectiva llama la atención que se nombra un sujeto de deberes morales reproduciendo discursos de orden religioso que coexisten con un discurso disciplinar que potencia y promueve una cultura del respeto por los derechos que son universales y que trasciende el análisis de los valores que son

específicos a grupos sociales. En esta perspectiva se hace paradójico que la construcción de ciudadanía se asuma menos desde los derechos y más desde los valores, siendo el respeto, la solidaridad, la tolerancia y la amistad asuntos que constituyen marcos que pretenden universalizar creencias propias de un grupo social particular.

Para los y las estudiantes, la categoría ciudadanía involucra las competencias de vivir en sociedad, la responsabilidad que debe ser asumida por los seres humanos; para ellos, el percibirse como ciudadanos dentro del programa se evidencia desde el reconocimiento que se hace del uno al otro como sujeto de derecho y la puesta en marcha de unos valores que forman para la actuación justificada desde la moralidad.

La población de estudiantes plantea que si bien existe un discurso del deber ser del ejercicio como ciudadano que se debe concretar en prácticas, siguen existiendo una serie de prejuicios vinculados a creencias culturales y religiosas que limitan la esfera de lo intercultural, al promulgar valores y no derechos universales. Esta característica se expresa en un escenario relativista que, como lo plantean Rojas y colaboradores (2004, p. 17), muchos de estos valores son contradictorios en sí mismos y pretenden homogeneizar pensamientos locales desconociendo los procesos de globalización y deconstrucción de los sujetos.

En todo este ejercicio de asumirse como ciudadanos, los estudiantes en el programa de Trabajo Social se apropian de formas diferentes según las identidades que son construidas a lo largo y ancho de la carrera, es decir, además de las características personales de cada estudiante, el nivel o semestre en que se encuentra y la forma de

asumirse en el proceso de formación, atribuyen elementos al ejercicio de la ciudadanía. En ese sentido, es significativo mirar cómo varían las concepciones entre estudiantes de los primeros semestres frente a aquellos que ya están próximos a egresar.

Yo pienso que se le da libertad al estudiante de entrar a clases... siento que en el programa, en las clases habla quien quiere hablar, no es algo que se imponga, cada quién es libre de decir lo que quiere (...) como ciudadanos yo pienso que el respeto por las diferencias, por la libertad de expresión (...) en la U no se da el hecho de contemplar una sola concepción y en Trabajo Social cada quién tiene diferentes opiniones de algo (...) en Trabajo Social sí se practica la ciudadanía desde la libre expresión (Naffy, IV semestre).

...la ciudadanía, además de ser esa oportunidad que tiene el sujeto de vincularse a un espacio público, de hacer parte de (...) incluye solidaridad, respeto con el otro, la autonomía, la toma de decisiones. Todo el marco de lo moral, los valores, lo ético y el reconocimiento (Yudis, IX semestre).

3. Aprendizajes y desafíos del Trabajo Social frente a la ciudadanía intercultural...

Reflexiones a partir de la experiencia investigativa

Desde la experiencia investigativa se reafirmó la importancia de que en los procesos de formación de trabajadores sociales se estimule y fortalezca el perfil profesional caracterizado por conocimientos, competencias, habilidades y actitudes que le permitan desarrollar una intervención intercultural en un marco de derechos y de promoción de ciudadanías. En esa vía, se

hace necesario que las propuestas curriculares desarrollen con mayor fuerza la dimensión cultural, con capacidad para reconocer y recuperar —si es necesario— la memoria colectiva de los sujetos, dotar de sentido y significado los universos simbólicos de los grupos sociales y reivindicar la cotidianidad como una dimensión esencial para conocer y acercarse al otro en sus diferencias.

Asimismo, promover en la formación de trabajadores sociales espacios que favorezcan de manera dialogante el discurso y la acción de la ciudadanía intercultural, es un desafío curricular que facilitará superar la tensión entre el pensar y el actuar, expresada por los estudiantes. Llevar a la praxis discursos del campo disciplinar como el reconocimiento por la diferencia, la diversidad, la justicia social y la dignidad humana, se convierte en un reto pedagógico que debe generar en los planes de estudio, espacios y estrategias metodológicas en las que se reconozca la diferencia como un asunto que no sólo es expresado en sociedades "ajenas" o externas al estudiante, sino que es una característica de todas y ello implica mirarse desde el adentro para reconocer el afuera; en otras palabras, es promover espacios de reflexión, para que los estudiantes puedan autorreconocerse frente a sus compañeros y reflexionar acerca de sus interacciones, intercambios, tensiones y conflictos que configuran su vida cotidiana.

En ese sentido, una estrategia metodológica que promueva los intercambios de experiencias, historias de vida, tradiciones, creencias y rituales se convierte en un medio para lograr introyectar a la vida misma, una cultura del respeto por las diferencias, desaprender prejuicios e imaginarios que

en ocasiones de manera *a priori* las satanizan. Estos espacios posibilitan la coexistencia de las diferencias, potencian desde la pluralidad la capacidad de agenciamiento, y en últimas, permiten convivir, circular, producir y desarrollarse como ser humano y como profesional.

Desde este ejercicio se construye una noción de ciudadanía intercultural como un acto comunicativo configurado con el otro en un plano local sin dejar de mirar lo global, que reconocen los significados y la percepción de las experiencias vividas, pero trasciende concepciones que reducen

la interculturalidad a un plano del folklore, lo étnico o a un asunto lingüístico. Las diferencias, puntos de encuentro y construcción de identidades en los grupos sociales, son particulares a cada espacio y escenario, y las dimensiones de la interculturalidad se expresan de manera diferente entre un grupo social y otro. El reto del Trabajo Social es reconocer en los grupos sociales la pluralidad de significados y maneras de sentir que llevan a generar vínculos, tensiones y construir colectivamente acciones afirmativas y transformativas frente a la exclusión social y la inequidad.

Bibliografía

- Aquín, N. (2003). *Ensayos sobre ciudadanía. Reflexiones desde el trabajo social*. Buenos Aires: Espacio.
- Benjamin, W. (1994). *El narrador*. Madrid: Taurus.
- Blumer, H. (1969). *Symbolic interaction. Perspective and method*. L. A. California: University of California.
- Cifuentes, R. M. (2005). Conceptos para leer la intervención en Trabajo social. *Revista Colombiana de Trabajo social*, Núm. 20. Cali: CONETS.
- De Robertis, C. (2006). *La intervención colectiva en trabajo social. La acción con grupos y comunidades*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Galeano, E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín: La Carreta.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Buenos Aires: Gedisa.
- Grimson, A. (2001). Interculturalidad y comunicación. *Enciclopedia Latinoamericana de Socio Cultura*. Bogotá: Norma.
- Iamamoto, M. (2003). *El Servicio Social en la Contemporaneidad. Trabajo y Formación Profesional*. Sao Paulo: Cortés.
- Healy, K. (2001). *Trabajo social: perspectivas contemporáneas*. Madrid: Plaza.
- Kymlicka, W. (1995). *The rights of minority cultures*. Nueva York: Oxford.
- Kymlicka, W. (2003). *La política vernácula. nacionalismo, multiculturalidad y ciudadanía*. Barcelona: Paidós
- Mato, D. (Coord.). (2009). Educación superior, colaboración intercultural y desarrollo sostenible/buen vivir. En *Experiencias en América Latina*. Caracas: UNESCO/IE-SAIC.
- Matus, T. (1999). *Propuestas contemporáneas en trabajo social: hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio.
- Matus, T. (2003). Desafíos del Trabajo Social en los 90. *Perspectivas Metodológicas en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.
- Pérez Álvarez, A. (2009). Re-pensar la sistematización y la investigación evaluativa en la intervención del Trabajo Social, como pilar para la producción de conocimiento. *Palabra*, Núm. 10. FCSyE, Universidad de Cartagena.
- Portal, A. M. (2009). Ciudadanía, alteridad e interculturalidad. *Pensar lo contemporáneo: de la cultura situada a la convergencia tecnológica* (pp. 17-26). México: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rojas, G., et al. (2004). *Valores ciudadanos y democráticos: ¿en la encrucijada?* Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Taylor, C. (1992). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

Walsh, C. (2009). *Interculturalidad, estado, sociedad. Luchas (de)coloniales de nuestra época*. Quito: Universidad Andina

■ **Kenia Victoria Cogollo**

Trabajadora social, especialista en Teorías, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Profesora-investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, Universidad de Cartagena. Integrante del grupo de investigación: Cultura, Ciudadanía y Poder en contextos locales. Correo electrónico: kcogollo@unicartagena.edu.co

■ **Lewis Alexandra León Baños**

Magister en Estudios del Caribe. Profesora-investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, Universidad de Cartagena. Directora del grupo de investigación: Cultura, Ciudadanía y Poder en contextos locales. Correo electrónico: lleonb@unicartagena.edu.co

■ **Alexander Pérez Álvarez**

Magister en Estudios de Hábitat. Profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, Universidad de Cartagena. Integrante del grupo de investigación: Cultura, Ciudadanía y Poder en contextos locales. Correo electrónico: apereza1@unicartagena.edu.co